

VAMOS MEJORANDO

Germà Bel

(Publicado en *La Vanguardia*, 25 de diciembre de 2009)

No estoy sugiriendo que 2010 vaya a ser en España mejor que 2009 en lo económico. Todo indica que el año próximo puede ser muy duro; dentro de un año habrá menos empleos, y la actividad económica será igual o algo menor que ahora. Dicho esto, tengo la impresión de que están mejorando las perspectivas de que en 2010 se asienten las bases para la recuperación de la economía. Hemos ganado comprensión de nuestros principales desequilibrios, y de cuáles son las prioridades que la política pública debe abordar.

Comencemos por los desajustes fiscales. Ya parecía en primavera que las cuentas públicas españolas se encaminaban hacia unos desequilibrios que iban a convertirse en un gran problema para la recuperación. Pero eran aún muchas las opiniones –políticas y sociales- que no creían en la severidad del problema, ante la situación de crisis. El panorama, y las percepciones, han cambiado drásticamente en los últimos meses. Tanto, que llegaron las subidas de impuestos (aunque sean contractivas), que indicaron la toma de conciencia por el gobierno. Más recientemente hemos conocido las estimaciones de la Comisión Europea sobre nuestro déficit público y deuda acumulada en 2009-2011 –escalofriantes- y se ha producido el aldabonazo de las agencias de rating sobre los desequilibrios fiscales en España. El presidente del gobierno ha afirmado hace poco que reconducir esos desequilibrios fiscales es ahora la principal prioridad de la política económica. No hay para menos. Tenemos un déficit estructural –aparte de los efectos de la crisis- de 5 o 6 puntos del PIB, y no hay más remedio que corregirlo. Esto obligará a combinar medidas restrictivas en el gasto y aumentos de impuestos, que tendrán efecto contractivo sobre la economía. Será doloroso, pero evitará mucho mayor dolor en el futuro.

Algunas reformas inevitables como la del mercado del trabajo y la de las pensiones se han incorporado a la agenda política. Esto no asegura que los cambios vayan a ser muy satisfactorios, pero es mucho mejor que la negación obstinada de los problemas. Incluso se están rompiendo algunos tabúes sobre políticas glamorosas. Repasen esta misma sección el pasado 17. Representantes del sector de fotovoltaico admiten que las primas han dado “rentabilidades exageradas”. Y reputados economistas cuestionan abiertamente el gasto alegre en actuaciones como las nuevas terminales aeroportuarias o la extensión del AVE, contribuyendo a la burbuja. Tales observaciones eran vistas como marginales hasta no hace mucho, aunque en los últimos meses ya se veían sólo como algo excéntricas. Vientos de cambio.

Uno de los prerequisites para una recuperación sana en España es el retorno de un cierto sentido de la mesura, y la asunción de potenciales costes políticos a corto plazo dada la necesidad de efectuar algunas reformas inaplazables. No es seguro que el balance final vaya a ser muy satisfactorio, pero al menos vamos mejorando.